

Con el Dr. Jorge Grünberg, Rector de la ORT y Presidente del Consejo de Rectores de las universidades privadas

“Ningún país puede progresar más que su sistema universitario”

Jorge Grünberg convocó a los ciudadanos a “promover un nuevo liderazgo nacional, imaginativo y decidido a enfrentar a las corporaciones y las vacas sagradas que se oponen a los cambios, un liderazgo capaz de unificar a los uruguayos en torno a una nueva visión”. Hablando a la revista de ACDE, dijo que hay que darle una oportunidad a los jóvenes antes que emigren. Indicó que la “única estrategia para tener un Uruguay próspero en el futuro es transformarnos en un país productor y exportador de conocimiento”, porque toda “producción puede estar enriquecida por conocimiento”. Recordó lo dicho por Peter Drucker, que en el futuro no van a haber países pobres, van a haber países ignorantes. Para Grünberg, además de que es imprescindible que se evalúen a todas las universidades, no solo a las privadas, “ningún país puede progresar más que su sistema universitario”.



¿Se puede pensar en una visión país compartida en torno al papel de las universidades?

Hay dos Uruguay, probablemente haya más, pero hay dos que son totalmente invisibles uno para el otro. Ayer estaba de visita en Uruguay el presidente mundial de Tata Consulting, la empresa de computación que en Uruguay funciona en Zonamérica. Me invitaron a una reunión con él y en esa reunión, el Director de Microsoft Uruguay, me dijo que muchachos jóvenes graduados en la ORT, están formando una gran cantidad de empresas, que están haciendo pequeños emprendimientos de software. El director de Microsoft en Uruguay estaba sorprendido porque no menos de 15 empresas se formaron en lo que va del año 2009, que nacen, crecen y están exportando toda su producción: software, juegos, juegos para celulares, animaciones digitales. Hay por un lado una aparente falta de dinamismo y falta de optimismo y falta de constructividad de parte de la élite del Uruguay tradicional. La élite política, los medios de comunicación, los intelectuales de la cultura uruguaya, y por otro lado los que no se resignan a eso y piensan en el futuro. No son sólo los políticos sino también los medios y la cultura de Uruguay, el teatro, lo que se está generando en la música,



la literatura, a la que también le cuesta salir y está todo encadenado al siglo XX. La cultura uruguaya está encadenada al siglo XX. Y en muchos casos atadas a la Guerra Fría o a la Generación del 45, o a la Guerra Grande y se puede llevar hasta donde quiera. Pero en definitiva está encadenada al pasado. Pero hay una cantidad de jóvenes y no jóvenes, un segmento de la sociedad uruguaya que es invisible para el resto, que ha ido creando una industria de software, ha ido creando una industria de biotecnología, y otras industrias que requieren alta capacitación. Uruguay exporta 70 millones de dólares en biotecnología y nadie lo sabe.

¿Por qué a ese sector le llama "sociedad invisible"?

Creo que una de las razones de por qué es invisible es porque están trabajando y muchos otros uruguayos trabajan poco, o trabajan en lugares que les deja tiempo para hacer activismo en lugar de producir. Los "invisibles" trabajan y producen y no les queda tiempo para el activismo. Los emprendedores de 28, 29 años que quieren vender sus juegos a Microsoft, o vender un documental a la BBC o vender a Movistar un juego de celular, tienen que estar en un avión todo el día. Una de las razones porque son invisibles es porque están ocupados todo el día. Durante mucho tiempo tampoco están en Uruguay, porque si uno quiere exportar, tiene que ir a las ferias, hacer contactos. Hay un Uruguay estacionado, y hay un Uruguay en movimiento.

Y ese movimiento es una visión con futuro, optimista, y con ambición. El problema es que este segmento de la sociedad de un Uruguay motorizado, dinámico, innovador, muchas veces se encuentra con un techo en el país, porque la cultura nacional los asfixia, porque las políticas públicas educativas de repente no colaboran, porque ellos no encuentran el liceo que quisieran para sus hijos, tal vez porque el sistema impositivo los castiga y hay un momento que muchas veces estos emprendedores llegan a un techo y emigran.

Los escollos

¿Pueden enfrentar también escollos tecnológicos?

A veces no son temas existenciales sino muy prácticos. Por ejemplo, las conexiones de Internet de Uruguay son, comparado con el exterior, muy malas. Todo el Uruguay tiene una conexión de Internet que es equivalente a la de un edificio especial de Manhattan. La conexión de Uruguay es muy angosta, como se dice en la jerga. Son adecuadas para las conexiones domésticas, más o menos para poder leer El País de Madrid, pero si lo que quiero hacer es diseñar una molécula y transmitirla en forma digital, si estás produciendo en computadora una publicidad que dura tres minutos y quieres exportar esos tres minutos, la comunicación que necesitas es de tal magnitud que en Uruguay te cuesta un monto estratosférico.

¿Qué otro escollo pueden encontrar?

Si además de encontrar que si quieren exportar su producción a través de Internet, no son competitivos, también encuentran que cuando tienen que viajar para ir a ver a sus clientes al exterior, las conexiones aéreas uruguayas son lamentables. No es sólo Internet, las conexiones aéreas son muy malas, y las conexiones aéreas para los que vienen también son malas. A eso se añade que es lento el aparato estatal para dar visas, el sistema impositivo penaliza al que trabaja.

Pero además de eso, los impuestos de los países nórdicos son caros, pero esos países brindan excelentes servicios públicos, o, en el caso contrario, si hay impuestos bajos, los servicios públicos son limitados. Pero lo que tenemos en Uruguay es lo contrario, impuestos caros y servicios malos. Estamos a contrapelo. Tenemos la peor combinación. Por eso decía que hay un Uruguay invisible que nosotros y las élites tendrían que conocer mejor y además de conocer mejor, cultivarlo. Tendrían que dar las condiciones para que esa gente se quede y los que emigraron, puedan volver.





Activismo ciudadano

ACDE quiere colaborar en el planteo de políticas de Estado en cuestiones básicas, relaciones laborales, inserción internacional. ¿Se puede plantear esta visión-país compartida también en educación?

Esa pregunta la voy en contestar en dos niveles. Por un lado la respuesta evidente es que sí, que no solamente se puede tener políticas, se pueden elaborar y implementar políticas de Estado en la educación, sino que se debe hacer. Pero por otro lado diría que tenemos malos antecedentes en Uruguay en lo que tiene que ver con implementar políticas de Estado. En los últimos años, la sostenibilidad de políticas de Estado ha ido descendiendo, no ascendiendo, porque la polarización de nuestra sociedad ha aumentado muchísimo. Nuestra sociedad se ha polarizado en lo político y en lo cultural, y eso le quita sustentabilidad a las políticas de Estado. Y por eso soy escéptico en cuanto a que la elaboración y implementación de políticas de Estado se puedan hacer a partir de la oferta, es decir, a partir de planteos de organizaciones, dirigidas al sistema político. En este momento del Uruguay, pienso que, más allá de los aportes que puedan hacer las organizaciones de la sociedad civil como ACDE, tiene que haber un activismo ciudadano. O sea, un activismo ciudadano que exija, que el interés público de los ciudadanos sea adoptado por los sistemas políticos y dirigentes en general, y eso es lo que le va a dar una base sostenible a las políticas de Estado. Creo que hoy ese Uruguay invisible, sumado a todos aquellos que piensan que ese Uruguay que hoy es invisible, que representa el futuro del Uruguay, toda la opinión que está en torno a este nuevo Uruguay, tiene que consolidarse en una corriente de opinión, en un movimiento popular que genere un activismo y que este activismo ciudadano le reclame al sistema político.

Vamos a entender algo que es de nuestro tiempo: en el mundo de hoy en día, las opiniones, las posiciones alineadas por partidos, están perimidas. En Inglaterra, en Estados Unidos, en Francia, las opiniones sobre el crimen

no están divididas entre republicanos, socialistas, gaulistas, demócratas etc. Hay un consenso en torno al crimen, hay consenso en torno a la educación, en torno a la libertad de mercado, en algunos terrenos, y cuando no hay consenso la situación es muy difícil, por ejemplo la reforma de la salud en Estados Unidos se está transformando en un problema enorme porque no hay consenso. Pero ese consenso camina fuera de los partidos. Hay países que adoptaron esos consensos, que no es el Consenso de Washington ni nada por el estilo. Si uno mira Singapur, Irlanda, Israel, Chile, Taiwán, Corea del Sur, Nueva Zelanda, si uno mira a estos países, cada uno a su manera, sin recetas uniformes, ni idénticas, han llegado a grandes consensos sobre la necesidad de invertir en la educación, en el capital humano, a la necesidad de dar libertad al ciudadano, porque la sociedad del conocimiento es una sociedad basada en la creatividad. Se basa en descubrimientos, en creación de nuevas ideas. Una sociedad del conocimiento se basa en la creatividad y la creatividad se basa en la libertad de pensamiento y eso es parte de una democracia.

¿Cómo se instrumenta ese movimiento de los invisibles?

Nó tengo respuesta a eso. Creo que las universidades como la nuestra, por ejemplo, tenemos un rol a cumplir, de modelo, de emulación, de prédica, en un sentido secular por supuesto, de ofrecer una imagen que hay un Uruguay distinto. Una buena plataforma es la Universidad. En el mundo entero las universidades tienen ese rol.

Usted es además Presidente pro tempore del Consejo de Rectores de todas las universidades privadas.

Ésta es la posición del rector de la Universaza ORT. El Consejo de Rectores, como organismo, se dedica a cuestiones que tienen que ver en general con la regulación, con las leyes en torno a las universidades, pero habiendo dicho esto, igual pienso que tenemos un grado de acuerdo con mis colegas, los rectores de las universidades que conforman el Consejo de Rectores, en estos temas. Pero lo que estoy diciendo acá es a título personal y refleja la posición de nuestra universidad, y es que tiene que haber un movimiento ciudadano que exija una reconversión, una refundación del Uruguay sobre bases distintas, sobre bases de una sociedad mas moderna, mas competitiva, más libre, más exigente, más responsable, más creativa...

¿Hay equidad en la educación terciaria en Uruguay?

Creo que los ricos del Uruguay tienen una educación del mismo nivel que Bélgica y los pobres del Uruguay tienen una educación del mismo nivel que Zambia. Para mí los uruguayos de menores recursos están perdiendo por 8 a 0 y no es culpa de los que tienen los mayores ingresos, pero esa es la realidad.

La Conferencia Mundial

La reunión de la UNESCO, a la que usted concurre, dio su opinión sobre este tema.

Exacto. Lo importante no es mi opinión en esto, sino el comunicado de la Conferencia Mundial de Educación Superior organizado por la UNESCO entre los días 5 y 8 de julio en París. Más de 1.200 delegados de 150 países discutieron sobre la situación actual de la enseñanza y elaboraron recomendaciones para el futuro. Yo asistí por invitación de la UNESCO, a través del Ministerio de Educación y Cultura de Uruguay como Representante del Consejo de Rectores y fue una experiencia muy interesante porque fuimos la Ministra de Educación, María Simón, por el orden estudiantil del Consejo Directivo Central de la Udelar fue Federico Kreimemarn, y fue el Rector de la Udelar, Rodrigo Arocena. Pasamos 5 días, 8 horas por día juntos y fue una buena experiencia y hubo grandes discusiones, se generó un comunicado que fue suscrito por todos los países presentes, inclusive Uruguay y ese comunicado, entre otras cosas, dice claramente que tiene que brindarse mayor acceso a las poblaciones a la educación superior, porque es la única manera de progresar en las sociedades del siglo



XXI, la sociedad del conocimiento, y explícitamente dice que el acceso gratuito o el acceso irrestricto no garantizan equidad.

Si entra una cantidad de gente a la Universidad pero a los 18 meses se va, lo que hicieron fue pasar por ahí. La verdadera equidad significa darles a las personas una oportunidad, no una garantía, porque esto depende de muchos factores, entre ellos la propia voluntad de dedicarse al estudio, y de la capacidad que tenga, etc., pero darles una posibilidad real de graduarse, de formarse. Cuando las personas ingresan a un sistema universitario

Nuestro mayor capital es el humano



Porque le ponemos corazón a la razón. Porque el liderazgo se construye desde la inteligencia, pero se consolida cada día en el afecto de nuestra compañía.

www.secom.com.uy

 **SECOM**
Primer Servicio de Compañía
Tu segunda familia.



donde no le cobran matrícula, pero no tiene el dinero para el ómnibus, ni para el alquiler, ni para libros, para notebook, para Internet, porque cada carrera tiene gastos asociados, hay impedimentos. Si la persona además tiene que trabajar, no hay igualdad posible en estas condiciones. El comunicado es muy claro en este sentido. Y es muy claro en un sentido particularmente importante para Uruguay, que es la evaluación de la calidad.

Ningún país progresa más que su sistema universitario

Antes de hablar de la evaluación de la formación, ¿hay una relación entre el desarrollo de un país y el desarrollo de su universidad?

Sí, ningún país puede progresar más que su sistema universitario. Un país con un sistema universitario mediocre, nunca va a dejar de ser mediocre. Por eso es que países como Singapur, o Corea del Sur, o Taiwán, que son países jóvenes, todos estos países que son recientes, que tuvieron un empuje de prosperidad basada en distintas cosas, lo primero que hacen para poder sostener la prosperidad es hacer enormes inversiones en la educación. Otro ejemplo es Israel. La Universidad Hebrea de Jerusalén se fundó antes que el Estado, porque el pueblo judío sabía que no iba a poder tener nunca un Estado viable sin universidades importantes. El Estado judío se crea en 1948 pero la Universidad Hebrea en 1920. Lo mismo ocurrió en Singapur, la Universidad Nacional de Singapur es uno de los grandes proyectos del país. Todos los años invierten grandes recursos en universidades públicas y privadas de China, de India, porque saben que podrán tener un salto económico adelante pero no es sostenible si no invierten en educación. Ningún país en un plazo largo es más próspero que la calidad de sus universidades, esta frase es como un lema. Uruguay es un país muy chico, y por esa escala no tiene posibilidad de tener una universidad de clase

mundial. Lo único que podemos hacer nosotros es tener un buen "sistema universitario", en donde existe la Universidad de la República, las cinco universidades privadas, los institutos universitarios, los institutos públicos de educación superior, los públicos de investigación como el Clemente Estable, Alberto Rubino, el INIA y demás y todo eso conforma una red, un "sistema de educación" superior uruguayo que éste sí es más importante y podría ser un competidor a nivel regional. Pero para poder tener un sistema de este tipo se tienen que cumplir dos condiciones. Primero, una voluntad política de colaboración entre las instituciones que hoy no existe. Dentro de los privados hay colaboración, pero entre los privados y el Estado la colaboración es problemática, y dentro del Estado también es problemática, porque la relación, por ejemplo, del Instituto de Profesores Artigas y el de Formación Docente de la Universidad ha sido muy problemática y hay muchísimos otros ejemplos. O sea, hay complejidades dentro del Estado, y complejidades del Estado y el sector privado. Hay muchos inconvenientes. Entonces, repito, para poder tener un "sistema de educación" superior competitivo se tienen que cumplir dos condiciones. Primero que exista una voluntad institucional de colaboración, que hoy no existe, y como no existe tendría que haber una política pública de fomentar la colaboración. Por ejemplo cuando el gobierno pide el dinero al presupuesto nacional, tendría que decir, yo doy dinero para determinados proyectos pero con la condición de que haya colaboración. Supóngase que queremos importar para Uruguay un aparato caro de investigación, que resulta muy caro para la ORT, pero tampoco la Universidad de la República puede importarlo sola, entonces lo lógico sería que tres o cuatro nos juntáramos y trajéramos ese aparato y lo utilizáramos todos para investigar. Y eso hoy no es posible.

Imaginemos que el gobierno dijera, por ejemplo, estoy dispuesto a traer un acelerador de partículas para



investigar, o estoy dispuesto a traer a Uruguay 10 PHDs de Brasil para que estén en Uruguay durante cinco años formando gente. Pero no los voy a traer sólo para la ORT. Los invito a Uruguay y todos aprovechamos una inversión de este tipo. Entonces ésa es la primera condición, que exista la voluntad o imponer la voluntad de colaboración. Y la segunda condición es que tiene que haber un sistema de evaluación de la calidad que permita la mejora continua. Y lamentablemente hoy, el sistema universitario uruguayo, tiene una evaluación de calidad que sólo abarca al 20% de los alumnos, que son los privados. El comunicado de la UNESCO de recomendación de todos los países que también suscribió Uruguay, dice en forma enfática e inequívoca, en tres idiomas, que la UNESCO recomienda que los sistemas de evaluación de calidad nacionales abarquen a todas las universidades del país. Es puro sentido común, porque si uno tiene un sistema que abarque a todas las universidades, se pueden sacar conclusiones, y saber dónde está el problema.

En Argentina hay un sistema universal de evaluación, en

Brasil también. En la UNESCO estaba el Ministro de Educación de Lula, que dijo que en Brasil hay un sistema de evaluación de todas las universidades, públicas, privadas, federales, estaduais, todas.



Apostando a un desarrollo integral de la Responsabilidad Social

MP continúa apoyando el desarrollo del concepto de Responsabilidad Social en distintas áreas, en el marco del sistema de gestión de calidad y con el objetivo de la mejora continua. En esta línea, se planificó un abanico de acciones que cubren desde el apoyo a la comunidad y la protección del medio ambiente, hasta la mejora del ambiente de trabajo y la promoción de valores y principios.



Programa interno de inserción laboral para jóvenes



Fundación Mauricio Gájer: Promueve el estudio e investigación del mejoramiento de la salud



Un Techo para mi País

Único, como vos.

Call Center 711 1000 *
www.mp.com.uy



¿Qué es lo que hay que hacer? Muy sencillo. Hay que seguir el ejemplo de Brasil, de Chile, de Argentina, de Colombia, de México, de España, de Francia, del mundo. La Sorbona es evaluada, por ejemplo, al igual que Harvard, Oxford, Cambridge, todas las universidades del mundo son acreditadas y nadie dice que se violó la autonomía. Si llevamos esto que sucede a otro sector, en verdad asusta. Supóngase que en el caso de los medicamentos uruguayos solamente fueran evaluados por el Ministerio de Salud Pública el 20% y el otro 80% no los controla, no los evalúa, no los mira, ¿qué pasa?

El sistema de educación uruguayo tiene que ser evaluado en su totalidad y lo que hay que hacer es sencillo, pero hay que tener coraje. El coraje es cuando los señores legisladores reciban la ley, tienen que decir que falta algo. Falta que la universidad pública sea evaluada. Y ahí está el rol de la sociedad civil. Los medios de comunicación. ¿Qué es lo que falta? Falta hacer lo que el mundo hace.

¿Por qué ocurre esto? ¿Qué está en el fondo?

En el fondo en Uruguay hemos perdido la raíz, hemos perdido contacto con los principios de la Revolución Francesa. La Revolución Francesa, lo que vino a traer, además de los derechos del hombre, fue la primacía de la república, o sea, la república está por encima de todo, y el pueblo es soberano, y el ejército no puede decidir por su cuenta, o la prensa no puede decidir por su cuenta, o las universidades no pueden decidir por su cuenta. Las corporaciones no pueden estar por encima de la república. Aquí, los parlamentarios tendrían que mostrar coraje, cuando llegue el momento y decir: la república está por encima de todo y la república necesita un sistema de



evaluación de la universidad, porque si no, nunca va a progresar. Hay también un tema de derecho ciudadano: los 80 mil alumnos que van a la Universidad de República, que son el 80% de los universitarios uruguayos, ¿no tienen derecho a la evaluación de la educación que se les imparte? Los 80 mil estudiantes que hoy van a la Universidad de la República, y sus padres, y sus madres, y sus abuelos que los apoyan, ¿no tienen derecho a la evaluación? ¿No tienen derecho a saber de alguna fuente pública cómo están?

Hay un derecho ciudadano. Por un lado los parlamentarios tienen que entender que son representantes de la república y no representantes de corporaciones, y por otro lado los ciudadanos tienen que ejercer su derecho al activismo ciudadano. Esas 80 mil personas deberían decir: nosotros exigimos la evaluación independiente.

¿Qué perspectiva le ve a esa sociedad invisible?

Hay que darle cancha y oportunidades, si no muchos se van a ir del país. Mostrar la ventana, que la posibilidad está, que es real y se puede. Si nosotros hubiéramos tenido esta conversación en 1999, hubiéramos dicho: ¿qué vamos a encontrar dentro de 10 años? Lo mismo, lo mismo porque los ciudadanos hace 10 no exigimos a nadie que nos dijera, ¿cómo va a ser el Uruguay en el 2009? ¿En qué va a ser distinto? Olvidémosnos de las crisis. Más allá de la aftosa, de las quiebras bancarias, más allá de los que nos pegó, ¿qué hicimos nosotros? En los últimos 10 años ¿qué política pública adoptó el Uruguay? Más allá de las políticas papeleras, ¿hubo alguna reconversión del tráfico aéreo? ¿una ferrovía importante? Lo que quisiera es que no se repita el mismo error. No quiero decir, en el 2019, que hace 10 años estuvimos hablando y no nos formulamos estas preguntas.

¿En qué consistiría hoy el activismo ciudadano?

El activismo ciudadano hoy en día consistiría para mí en decirle a todos los partidos, a todos los parlamentarios, dentro de 10 años, ¿por qué va a ser distinto el país? Te doy

mi voto, mi apoyo, pero es también mi derecho exigir una visión y el cumplimiento de algo concreto en este tema.

La inversión en la educación pasó de 500, 600 millones de dólares al doble. Y si bien la inversión en la educación lleva tiempo para ver los resultados, ¿dentro de cinco años quién

me va a rendir cuentas? Dentro de cinco años habremos invertido 1.200 millones de dólares por año, o sea, son 6.000 millones de dólares en la educación. ¿Quién va a rendir cuentas de qué se hizo con esos 6.000 millones de dólares?